

el común amor por la música y nada como la música para inspirar sentimientos nobles, para estremecer esa humanidad que siempre proyecta esperanza hacia el futuro. En nuestras despedidas nunca decimos «adiós»; siempre decimos «hasta la próxima». ■

COMENTARIOS

**De Jesús Jáuregui,
*El son mariachero
de La Negra, de gusto
regional independentista a aire nacional
contemporáneo***

Luis Díaz Santana Garza

Jesús Jáuregui: *El son mariachero de La Negra, de gusto regional independentista a aire nacional contemporáneo* (disco-libro), INAH/CONACULTA, México, 2012, 135 pp. ISBN 978 607 484 329 3.

Ha despertado gran interés el disco-libro número 55 de la serie *Testimonio musical de México*, que publicó la Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), titulado *El son mariachero de La Negra: de gusto regional independentista a aire nacional contemporáneo*, de Jesús Jáuregui. No había pasado mucho tiempo desde que este autor publicara *El mariachi: símbolo musical de México*,¹ que puede ser considerado como uno de los textos más significativos en torno al ensamble musical del occidente mexicano, que con el apoyo de la radio, del cine nacional y de algunos eminentes políticos mexicanos se transformó de una música marginada del ámbito rural en un símbolo, tanto al interior como al exterior, casi tan reconocido como nuestro escudo nacional.

Tulio Peramo. Cuba. Compositor y pedagogo. Jurado del Premio de Composición Casa de las Américas en el año 2013. Su catálogo comprende obras para guitarra, piano, corales, sinfónicas y de cámara. Se desempeña como crítico musical en diversas publicaciones y participa como jurado en concursos nacionales e internacionales de interpretación y composición.

¹ Véase Jesús Jáuregui: *El mariachi. Símbolo musical de México*, INAH-CONACULTA-Santillana Ediciones Generales, México, 2007.

Sorprende mucho encontrar dos obras tan bien fundamentadas, y con relativamente poco tiempo entre ambas ediciones. En los dos libros es destacable el cuidado en la selección de las fuentes, así como la clara exposición y fundamentación de sus hipótesis. Por supuesto que después de escribir un texto con la historia de largo aliento del mariachi, el siguiente paso debería ser el investigar a fondo un instrumento musical, una forma musical o —como el caso del trabajo que ocupa este comentario— sobre un *son* en particular.

El libro que acompaña a los discos ha sido escrito con base en diversas entrevistas realizadas a figuras eminentes del mariachi, algunos de ellos octogenarios, así como desde aportes de una extensa bibliografía especia-

nes del célebre *Son de La Negra*, que abarca desde las grabaciones antiguas de mariachis tradicionales hasta interpretaciones que incluyen la guitarra eléctrica. Resultan de particular interés los materiales más añejos, pues si bien algunas versiones pudieran parecer desafinadas para los oídos occidentales, son un tesoro para el etnomusicólogo en tanto le dan la oportunidad de proponer o comprobar diferentes teorías. Por ejemplo, la forma en la que tocan sus violines los *Charros de Ameca*, recuerda a la técnica que emplean los músicos huicholes,² he allí una línea de investigación. Esa forma de usar el arco en el instrumento fue observada por el autor en las notas que acompañan a la grabación, pues menciona que «el violín en



lizada, materiales muy bien conocidos por el autor, que le permiten hacer adelantos en una historia de la música regional del occidente todavía en construcción. Vale destacar que cuando las fuentes ya no le permiten avanzar en cierta dirección, Jáuregui no teme hacer exploraciones empíricas, que enriquecen su trabajo abriendo nuevos cauces.

Los discos que acompañan este libro son de valor incalculable. El doctor Jáuregui se encargó de recopilar una treintena de versio-

general suena menos aguerrido, deslizando de una nota a otra muy delicadamente y haciendo pausas que suavizan el toque».

Las grabaciones del primer disco son un homenaje a las investigaciones del destacado folclorista Vicente T. Mendoza, quien, al

² Se llaman ellos mismos *wixárikas*, y son un grupo étnico conocidos en español como *huicholes*, habitan el oeste central de México en la Sierra Madre Occidental, principalmente en los estados de Jalisco, Nayarit y zonas de Durango y Zacatecas.

igual que el doctor Jáuregui, encontró que una misma melodía popular tenía particularidades de una región a otra, y en determinados casos, la pieza era casi irreconocible, como es posible constatar cuando se escucha esta obra. A este respecto se impone una interrogante: ¿hasta qué punto nuestra música folclórica es resultado de un creador particular o hasta dónde de una colectividad? Vicente T. Mendoza menciona en su estudio en torno a la música con influencia mexicana en el estado norteamericano de Nuevo México: «Ni el ritmo, ni la forma, ni la melodía, ni la armonía responden ya a los modelos transmitidos del sur, quizás porque el aprendizaje fue fugaz, o tal vez porque no tuvieron dichos modelos el prestigio ni la sobriedad del canto castellano». ³ Y podría agregarse que, dentro de este juego de intercambios recíprocos entre creador (o creadores) y receptores, se encuentra la base de la *tradición*, que es una transmisión de noticias, ritos y costumbres hechas de padres a hijos al correr los tiempos y sucederse las generaciones. Además, sería muy difícil afirmar que las discrepancias entre una versión y otra de cualquier melodía popular se deben a un aprendizaje fugaz, más bien podría tratarse de una creación colectiva en constante construcción durante sus primeros años de divulgación en una determinada región.

Otro dato interesante es que, por lo general, se piensa que la industria del disco generó cierta homogeneización en las versiones del *son* entre los años cuarenta y setenta del siglo XX; sin embargo, si se pone atención, se cae en la cuenta de que esta apreciación es bastante superficial, pues dentro de un esquema impuesto desde la naciente industria discográfica hay bastante espacio para desarrollar propuestas melódicas e ideas rítmicas muy originales.

Por otro lado, constituye un acierto la in-

clusión de versiones tan distintas como los sonos de mariachi de Blas Galindo, hasta las grabaciones donde figura la guitarra o ensamble de guitarras, el instrumento nacional. Por cierto que a pesar de la modestia de Galindo, sus sonos de mariachi no son un mero arreglo, sino una obra original basada en temas regionales, como en su momento lo fue el huapango de José Pablo Moncayo.

Por todo ello queda abierta la invitación a leer y escuchar este magnífico disco-libro, que ofrece una visión del desarrollo de las interpretaciones de uno de los sonos más simbólicos del imaginario del occidente y de todo México. Sin importar en qué lugar del mundo nos encontremos, allí se localiza nuestra nación, desde que resuenan las notas iniciales con su característicos *tenu-tos*, pasando por el *molto piu mosso*, hasta el sincopado «rebozo de seda que te traje de Tepic», que no de Pekín. Ya sea de forma instrumental, con solistas o coros, con arpa o guitarra eléctrica, la alegría y los colores, los lugares y los sabores y los olores, con ese enorme poder de *evocación*, el *Son de La Negra* hace comprender por qué desplazó al jarabe tapatío como el aire nacional más representativo de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Jáuregui, Jesús: *El mariachi. Símbolo musical de México*. México, INAH-CONACULTA-Santillana Ediciones Generales, 2007.
- Mendoza, Vicente T.: *Estudio y clasificación de la música tradicional hispánica de Nuevo México*. México, UNAM, 1986. ■

Luis Díaz Santana Garza. México. Licenciado en Música, Maestro en Humanidades y Doctor en Historia. Docente-investigador en la Unidad Académica de Artes de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

³ Vicente T. Mendoza: *Estudio y clasificación de la música tradicional hispánica de Nuevo México*, UNAM, México, 1986, p. 23.